

El Silencio de Palqui Viejo

Cuentan los más ancianos que, mucho antes de que los cerros de Monte Patria vieran las primeras cosechas, existió un pueblo llamado Palqui Viejo. Hoy, bajo las aguas oscuras de un embalse, sus ruinas duermen en silencio, olvidadas por casi todos, excepto, por aquellos que aún recuerdan las historias que envuelven su desaparición.

Inés, hija de esta tierra, había oído de Palqui Viejo desde niña, cuando en conversaciones nocturnas sus ancestros relataban historias que llegaban a estremecer su interior e inquietaban sus pensamientos. A sus 25 años, Inés, mantenía en su mente algo que la impulsaba a investigar aquel pueblo sumergido, un extraño deseo de entender qué había ocurrido realmente. Las historias hablaban de una noche fatídica en la que una tormenta jamás vista asoló el valle. El río, normalmente tranquilo, creció con una furia descomunal, arrastrando todo a su paso. Palqui Viejo quedó sepultado bajo las aguas y sus habitantes desaparecieron sin dejar rastro.

Intrigada, decidió visitar la zona. Una tarde, bajo el cielo anaranjado, llegó a la orilla del embalse. El agua lucía quieta, casi inmóvil, como a la espera de su actuar. Con determinación, tomó una barca pequeña y remó por las aguas, donde se decían que yacían las ruinas del pueblo. La superficie reflejaba el cielo, pero al asomarse, vio algo que le heló la sangre: sombras, contornos de edificaciones antiguas y figuras humanas.

Decidido a entender, se lanzó al agua. Allí sumergida, el mundo cambió. A su alrededor, las ruinas de Palqui Viejo aparecían intactas, como si el tiempo no hubiera tocado sus muros de adobe. Avanzó lentamente, sintiendo que el aire le faltaba, pero una fuerza invisible lo atraía hacia el centro de lo que debía haber el corazón del pueblo. Allí, una esfera de luz mostraba la historia y un niño de los ojos apagados y la piel pálida como la piedra, le indicaba "Nosotros no debimos desaparecer", susurró, con una voz que no parecía venir de él, sino de las mismas aguas. "Fuimos olvidados... pero el recuerdo que vive en ti, nos mantiene en armonía".

El agua comenzó a girar violentamente, arrastrando a Inés hacia lo profundo. La barca quedó vacía en la superficie, balanceándose suavemente, con la brisa del atardecer. Desde la orilla, todo seguía en silencio, ocultando los secretos de Palqui Viejo, una vez más.